



## LA LÓGICA DE LA POLÍTICA EXTERIOR RUSA Análisis desde la Teoría del Realismo político

The logic of Russian foreign policy  
Analysis from the Theory of political realism

CAROLINA FUENTES FERNÁNDEZ  
Universidad Internacional de La Rioja, España

---

### KEYWORDS

Security  
National interests  
Foreign policy  
Realpolitik  
NATO  
Rationality  
Uncertainty

---

### ABSTRACT

*Relations between the United States of America and today's Russian Federation have been the subject of detailed academic studies over the years. These two great powers have played an important role in shaping the international system. The purpose of this article is to provide an analysis of Russia's foreign policy - from the realist approach to international relations - which cannot be separated from a parallel study of the behaviour of the West in general, and the United States of America in particular.*

---

### PALABRAS CLAVE

Seguridad  
Intereses nacionales  
Política exterior  
Realpolitik  
OTAN  
Racionalidad  
Incertidumbre

---

### RESUMEN

*Las relaciones entre los Estados Unidos de América y la actual Federación de Rusia, han sido objeto de minuciosos estudios académicos a lo largo de los años. Estas dos grandes potencias han jugado un importante papel en la configuración del sistema internacional. Con este artículo se pretende realizar un análisis de la política exterior de Rusia, -desde el enfoque realista de las relaciones internacionales- el cual no puede desprenderse de un estudio paralelo que haga referencia al comportamiento de Occidente en general, y en particular de los Estados Unidos de América.*

---

Recibido: 13/ 05 / 2022

Aceptado: 17/ 07 / 2022

## 1. Introducción

Las teorías de las relaciones internacionales son una contribución importante para el estudio de la política mundial. Tradicionalmente se han centrado en el análisis de la guerra y la paz, sin embargo, en la actualidad las teorías de las relaciones internacionales, además de ocuparse de las cuestiones clásicas, también abarcan una complejidad de temas como el regionalismo, la seguridad o la política exterior. La importancia de la utilización de estas teorías recae en la necesidad de dar respuesta a una multitud de preguntas que surgen del comportamiento de los actores internacionales. Sin estas teorías tendríamos, por un lado, que creer en todas las explicaciones que los líderes mundiales facilitan sobre su toma de decisiones, las cuales en ocasiones son falseadas o en ellas no se exponen todos los motivos que las impulsan, por lo tanto, no llegaríamos a las razones verídicas de sus acciones. Y por otro lado, es incongruente entender las decisiones de los actores de forma literal, ya que en un mundo tan complejo en ocasiones los líderes no son conscientes de por qué actúan de cierta manera, ya que en determinadas situaciones sus ideas y políticas ya están configurados en base a una ideología, lo que les lleva a realizar aproximaciones sesgadas de la realidad, impidiéndoles abordar de una manera diferente, a como lo hacen, los problemas internacionales.

Dependiendo de la teoría que sea utilizada para llevar a cabo un análisis de las acciones de los actores estatales, y del contexto internacional al que estos se enfrentan, obtendremos diferentes respuestas sobre las interacciones y problemáticas internacionales. No obstante, el objetivo de cada una de las teorías es el mismo: dar una explicación a la realidad internacional que nos ocupa. No hay una sola respuesta correcta en la disciplina de las relaciones internacionales, ya que cada una de las teorías aportará una perspectiva diferente del objeto de estudio, lo cual en parte dependerá, de los aspectos de la política internacional en que se centren, y en la manera en que los académicos entienden el mundo, lo cual queda reflejado en sus teorías (Dunne, Kurki y Smith Steve, 2007).

## 2. Metodología

El procedimiento empleado en este artículo para lograr obtener los conocimientos necesarios sobre el sector de la realidad que se va a tratar será el método descriptivo, a través del cual se aportarán datos rigurosos e interpretados del registro histórico. Este método exige la interpretación de la información tanto del objeto material, (parte de la realidad que se trata conocer) como del objeto formal (posición desde la que se plantea). La finalidad de este método es obtener una visión de la realidad tal y como se contempla a través del conocimiento obtenido de la lectura y estudio de las informaciones aportadas por otros autores. La exposición de la descripción histórica y geográfica del objeto material serán criterios esenciales. No obstante, cabe mencionar que se utilizará otro método, el analítico, el cual permitirá revelar las relaciones esenciales que existen entre los hechos de la realidad investigada, pudiendo aportar una relación directa entre el comportamiento del objeto de estudio y las premisas del realismo político. Por tanto, es importante destacar que la corriente metodológica de las relaciones internacionales se centrará en el análisis histórico.

## 3. Objetivos

El objetivo principal es realizar un análisis sobre la racionalidad de la política exterior de la Federación de Rusia desde los supuestos del realismo ofensivo de John J. Mearsheimer. Qué ha motivado las acciones llevadas a cabo por el Kremlin en las últimas décadas, será objeto de estudio en este artículo, ya que a través de dichas motivaciones se observará que ha originado el comportamiento de Moscú y si sus acciones responden a la racionalidad que caracteriza a las grandes potencias según las consignas del realismo político.

En términos de la ciencia política, la perspectiva realista de las relaciones internacionales se ha considerado lo suficientemente relevante para analizar el comportamiento del actor estatal en cuestión, tratando a través de sus premisas hacer perceptible el significado de lo observado. El realismo ofensivo de John J. Mearsheimer -el cuál se enmarca en el realismo estructural de Kenneth Waltz- es una de las teorías más idóneas para llevar a cabo una explicación en cuanto al comportamiento de las grandes potencias de referencia. Esto no significa que otras variantes del realismo, como el clásico o el neoclásico, no vayan a ser tenidas en cuenta, ya que son compatibles y útiles para explicar el sistema internacional.

El marco temporal de este estudio no tendrá en cuenta la Guerra Fría, ni la consecuente desintegración de la Unión Soviética (URSS), sino que serán los acontecimientos posteriores los analizados en profundidad, no obstante, será necesario mencionar periodos precedentes para llevar a cabo un exhaustivo análisis de los acontecimientos. La descripción geográfica de la Federación Rusa, entendida como el espacio físico que ocupa, y por el que se encuentra rodeado, será importante para comprender algunos de los supuestos que van a ser utilizados para mostrar la lógica que siguen los líderes rusos en su toma de decisiones.

## 4. Análisis

#### 4.1. La estructura del sistema internacional en el marco de la teoría realista de las relaciones internacionales.

La teoría realista utiliza la anarquía para describir al sistema internacional, en el cual los actores estatales tienen que interactuar unos con otros. Esta anarquía se debe a que no existe un ente superior a los estados que vele por sus intereses. La comprensión del funcionamiento del sistema caracterizado por la ausencia de un poder superior a los estados es clave en el análisis de la política exterior desde la perspectiva realista de las relaciones internacionales. Las organizaciones internacionales no dejan de estar compuestas y dirigidas por los propios estados, y en consecuencia la toma de decisiones que se realizan en dichas instituciones es permeable a los intereses de los estados que participan en ellas (Waltz, 1979). Dadas las limitaciones a las que se enfrentan las organizaciones compuestas por los actores estatales, el sistema internacional carece de un gobierno global que pueda asegurar la supervivencia de todos los estados que lo componen. En consecuencia, estos actores conscientes de ello persiguen su propia supervivencia, a través de la búsqueda de poder y la defensa de sus propios intereses. Los estados se basan en los medios que pueden generar por ellos mismos, para conseguir sus objetivos y conservar su seguridad, como resultado de ello se corre un alto riesgo de guerra. Dichos actores no actúan para preservar ni mejorar una organización, sino para defender sus intereses nacionales, por lo que cada uno de ellos tomará las decisiones siguiendo el camino que más le favorezca, ya sea a través de la fuerza, del poder o de un acuerdo, es decir tendrán que elegir entre llevar a cabo políticas competitivas o cooperativas (Glaser, 2010).

No obstante, la anarquía por sí sola, no tiene que ver con el conflicto, ya que es un principio ordenador, que sostiene que los estados son entes independientes que no tienen una autoridad central por encima de ellos. Por lo tanto, la soberanía es inherente a los estados porque no existe un órgano superior de gobierno en el sistema internacional. (Mearsheimer, 2003, p. 30)

Lo contrario a un sistema internacional anárquico es un sistema jerárquico en el que tampoco el sistema estaría libre de disputas entre los actores, ya que en este caso los medios de control se transformarían en motivo de contienda. Por consiguiente, para superar las dificultades en ambos de los sistemas internacionales descritos, los estados deberían cuidar de él, sin embargo, al estar forzados a protegerse ellos mismos, ninguno puede preservarlo (Waltz, 1979). Por otro lado, para que existiera una autoridad central, capaz de velar por la seguridad de todos, éstos tendrían que estar dispuestos a ceder una proporción de soberanía superior a la que ya conceden cuando forman parte de una organización internacional, a lo que no estarían dispuestos, ya que ello podría debilitar su capacidad de acción.

Los problemas que existen en el sistema internacional se presentan a nivel mundial, pero las soluciones siguen dependiendo de las políticas nacionales de los estados (Waltz, 1979). El comportamiento de los actores estatales afecta al comportamiento de los demás (Mearsheimer, 2003) y, por tanto, la estrategia política de cada uno de ellos depende de la estrategia de todos los demás (Waltz, 1979). Ambas premisas tienen importancia en el análisis de las relaciones y problemas existentes entre Moscú y Washington. Las políticas que ha desarrollado Estados Unidos en Europa del Este, en el marco de las llamadas *revoluciones de colores*, no hicieron más que aumentar el sentimiento de Moscú de que las potencias occidentales buscaban desplazar al Kremlin de su influencia en los territorios postsoviéticos; la ampliación de la OTAN; y la falta de consenso entre las dos potencias para llegar a un entendimiento en aspectos tan relevantes como el Tratado de Control de Armas, o la defensa antimisiles, ha ido aumentando la inestabilidad a lo largo de más de una década, propiciando políticas competitivas en vez de cooperativas. Consecuentemente si consideramos las ideas de Kenneth Waltz y John J. Mearsheimer, podría decirse que la estrategia seguida por los Estados Unidos en esta región ha afectado tanto al comportamiento como a la estrategia política de Rusia.

John J. Mearsheimer establece cinco grandes supuestos sobre el sistema internacional que explicarían por qué las grandes potencias compiten entre sí por el poder (Mearsheimer, 2003):

1. El sistema internacional es anárquico, lo que no significa que sea caótico o que carezca de orden, sino que no existe una autoridad central superior a los estados.
2. Las grandes potencias poseen alguna capacidad militar ofensiva, lo que les da recursos para dañar o destruirse mutuamente.
3. Los estados nunca pueden estar seguros de las intenciones de otros estados. Es decir, ningún estado puede estar seguro de que otro no utilice su capacidad militar ofensiva para atacarle. Esto no significa que los estados sean hostiles, sin embargo, es imposible estar seguros al cien por cien de las intenciones de los demás, ya que existen muchas causas que pueden motivar una agresión. Además, las intenciones de los estados pueden modificarse, por lo que un día pueden ser benignas y otro hostiles. Por consiguiente, la incertidumbre sobre la determinación de los estados en utilizar la fuerza es inevitable.
4. La supervivencia es el principal objetivo de las grandes potencias. Específicamente, buscan mantener su integridad territorial y la autonomía de su orden político interno. La supervivencia domina otros objetivos porque una vez que un estado ha sido conquistado, es poco probable que pueda perseguir otras finalidades. Tienen y persiguen otros propósitos, pero la seguridad es el objetivo más importante.

5. Las grandes potencias son actores racionales. Son conscientes de su entorno externo y piensan estratégicamente cómo sobrevivir en él. Prestan atención tanto a las consecuencias inmediatas de sus acciones, como a largo plazo (Mearsheimer, 2003).

Mearsheimer (2003) subraya que ninguno de estos supuestos por sí solos sugiere que los estados deban comportarse agresivamente entre sí de forma general, aunque probablemente algunos se muestren hostiles en la obtención del objetivo principal, la supervivencia. Es decir, en este caso, aunque solo se diera este supuesto, -el cual es común a todos- el estado podrían adoptar acciones agresivas.

Según Mearsheimer las grandes potencias se temen unas a otras, se observan con desconfianza como consecuencia de la incertidumbre sobre sus intenciones, lo que hace que se preocupen por una posible guerra. Desde el punto de vista de cualquier gran potencia, todos los demás grandes poderes son posibles enemigos. ¿Qué califica a un estado como una gran potencia? Mearsheimer establece que una gran potencia es aquella que tiene una capacidad militar relativa:

Un estado debe tener suficientes activos militares para luchar seriamente en una guerra convencional total contra el estado más poderoso del mundo. El candidato no necesita tener la capacidad de derrotar al estado líder, pero debe tener alguna perspectiva razonable de convertir el conflicto en una guerra de desgaste que deje al estado dominante seriamente debilitado, incluso si ese estado dominante finalmente gana la guerra. (Mearsheimer, 2003, p. 5)

Teniendo en cuenta esta definición de gran potencia, podemos decir que Estados Unidos de América es la gran potencia por excelencia, a la que le siguen Rusia, China, India y en menor medida Francia y Reino Unido <sup>1</sup> (Stockholm International Peace Research Institute, 2021).

## 4.2. El sistema internacional tras la Guerra Fría.

De 1945 hasta 1991 el escenario de la política internacional se había caracterizado por ser heterogéneo y anti-statu quo, ya que las dos potencias hegemónicas trataban de imponer la supremacía de su ideología al resto de los estados. Sin embargo, tras la caída del muro de Berlín y la desintegración de la URSS, se establecía un nuevo orden internacional en el que desaparecía el sistema bipolar surgido tras la Segunda Guerra Mundial, en el que las potencias protagonistas habían sido Estados Unidos de América (EE. UU) y la Unión Soviética (URSS). Con el colapso de la URSS y la disolución de las Repúblicas Soviéticas se abría paso a un mundo multipolar en el que se imponía el sistema capitalista de EE. UU frente al socialista. Como resultado, se produjo un punto de inflexión, en el que Washington vio como aumentaba su poder por los cambios producidos en la estructura del sistema internacional.

Desde 1989 la URSS fue retirando o reduciendo sus tropas a lo largo del mundo, las cuales estaban desplegadas desde Asia -Afganistán, Camboya-, África -Angola, Mozambique, Namibia, - hasta América central -Nicaragua-. Los primeros años de 1990 se caracterizaron por la disposición de Moscú en llevar a cabo una estrecha cooperación con la potencia estadounidense, lo que se manifestó facilitando el camino en la reunificación de Alemania, asegurando su arsenal nuclear, e incluso llegando a condenar junto a EE. UU la ocupación de Kuwait por Sadam Hussein, permitiendo que Washington atacara al que había sido uno de sus grandes aliados durante la Guerra Fría en Oriente Medio.

A pesar de esa cooperación con Washington, la visión de EE. UU hacía el nuevo orden internacional en el que se percibía como el vencedor de la Guerra Fría, le hacía creer que Rusia debía aceptar el reciente orden internacional y permanecer como subordinado de la potencia estadounidense, pero Rusia consideraba que la guerra había acabado por un acuerdo mutuo, no por la derrota de una de las partes, y por tanto la posición que debía ocupar dentro del sistema internacional era de liderazgo junto a EE. UU. (Trenin, 2019) Cuando los líderes rusos se dieron cuenta de que Washington no lo veía de la misma manera, se decidió no supeditar los intereses nacionales que pudiera tener a los de la potencia americana. Las diferencias entre ambas potencias acabaron con las expectativas de colaboración que habían tratado de construir George H. W Bush y Mijaíl Gorbachov. Se puede decir que, tras la Guerra fría, la esperanza y la desconfianza son las características que mejor describen las relaciones entre Washington y Moscú, ya que dependiendo del contexto internacional y de la voluntad de los propios líderes, las relaciones han sido benévolas o malvadas entre ellas.

A finales de la década de 1990 Rusia se encontraba aún exánime tras el colapso político, económico y militar sufrido tras la Guerra Fría, lo que hacía que fuera aún percibido por Occidente como un estado demasiado débil como para formar parte en las cuestiones internacionales. Pero Rusia pensaba que debía ser una potencia que custodiara el orden internacional al igual que hacía EE. UU, además comprendía que tenía tanto derechos como responsabilidades en las repúblicas de la antigua URSS. Para que estas ideas se fueran materializando en la nueva Rusia, hizo falta tanto su recuperación económica, -que vendrá facilitada por el aumento de los precios de la energía-, como su estabilidad estatal, lo cual se alcanzará tras la salida de Boris Yeltsin en 1999. (Mankoff, 2012)

---

<sup>1</sup> Para esta clasificación de grandes potencias, se ha tenido en cuenta los veinticinco ejércitos más poderosos del mundo, considerando el gasto militar que realizan.

La idea de que Rusia es una gran potencia no fue un sentimiento que surgió ni durante, ni después de la Guerra Fría, sino que pertenece a su perspectiva histórica, y está muy arraigada entre los líderes rusos.

Los académicos y analistas de Rusia mantienen que en los años noventa con Boris Yeltsin como presidente, -el cual era partidario de un acercamiento hacia Occidente, - buscó su integración en las instituciones occidentales, tratando de tener una relación más estrecha con los Estados Unidos. Sin embargo, sostienen que no tuvo éxito porque Occidente no reconocía los intereses y las demandas de Rusia (Mankoff, 2012). Así mismo los acontecimientos que acaecieron durante esta década no solo no propiciaron un entendimiento, -la primera intervención de EE. UU y sus aliados de la OTAN en Bosnia y Herzegovina en 1992, en Kosovo en 1999, y en Irak, antiguo aliado de la URSS, en 1991-, sino que además advertían la capacidad económica y militar que tenía EE. UU, así como su inclinación hacia el unilateralismo en la toma de decisiones internacionales, y su impasibilidad en involucrar a Rusia en ellas. Las *revoluciones de color*, que se fueron produciendo en el espacio post soviético desde los años 2000, tampoco ayudaron a crear un clima de confianza entre Rusia y Occidente, sino que fomentaron entre los líderes rusos la idea de que eran promovidas por Occidente, para propiciar golpes de estado e instaurar un nuevo orden con líderes prooccidentales que estuvieran bajo su influencia (Radin y Reach, 2017).

Rusia hizo esfuerzos por llevar a cabo una integración gradual con EE. UU y Occidente, no solo durante la presidencia de Boris Yeltsin sino incluso cuando Vladimir Putin llegó al poder en el año 2000, trató de alentar las relaciones. Una muestra de ello fue su rápida respuesta ante lo sucedido el 11 de septiembre de 2001, siendo el primer líder internacional en hablar y apoyar a Washington tras los atentados terroristas, lo que le llevó no solo a dar su aprobación a la guerra liderada por los EE. UU en Afganistán en octubre de 2001, sino a ofrecer ayuda militar y humanitaria, uniéndose junto a EE. UU a la Guerra Global contra el terrorismo (Mankoff, 2012). También aprobó el despliegue militar de las tropas estadounidenses en Asia central, y cooperó en transportar suministros y armas a Afganistán a través de esta misma vía. Estas acciones llevadas a cabo por el gobierno ruso no mostraban hostilidad alguna hacia la potencia estadounidense, al contrario, manifestaban de nuevo una clara predisposición a la colaboración directa con EE. UU, lo que daba a entender que la rivalidad y desconfianza se dejaban atrás, dando paso a una nueva era en la que se enfrentarían a *enemigos* comunes. Sin embargo EE. UU se volvió a topár con la aversión de Moscú ante la intervención militar estadounidense en Irak en el año 2003.

Otros puntos en los que EE. UU y Rusia coincidían era en el establecimiento de un sistema de defensa, que protegiera tanto a la potencia estadounidense como a Europa y Rusia frente a posibles amenazas, sin embargo, la salida de EE. UU del Tratado sobre Misiles Antibalísticos, para crear un escudo antimisiles en Europa del este, el cual quería emplazarse en la República Checa y Polonia, tensaba una vez más las relaciones entre Occidente y Rusia en materia de seguridad. También compartían la idea de que Irán no podía llegar a adquirir armas nucleares, y por tanto coincidían en que había que impedirlo. Pero a pesar de tener una percepción similar de las amenazas internacionales, la desconfianza que existía entre ambos estados, como consecuencia del legado obtenido de la Guerra Fría, aumentaba su inseguridad hacia las intenciones del adversario, lo que ha impedido el mantenimiento de una relación cooperativa duradera.

### 4.3. La política exterior de Rusia y sus intereses nacionales.

Según un análisis detallado de informes oficiales de la política exterior rusa, los intereses de Moscú responden a las siguientes directrices (Radin y Reach, 2017):

- La defensa de Rusia y del régimen establecido,
- La influencia de Rusia en las fronteras cercanas a ella,
- La visión de Rusia como una gran potencia dentro del sistema internacional,
- La no interferencia en sus asuntos internos,
- La cooperación política y económica de Rusia con otros estados en condición de igual al resto de las grandes potencias.

En el análisis mencionado, no se señala la importancia que Rusia otorga en su política exterior a la defensa y protección de sus compatriotas fuera de las fronteras de la Federación. Sin embargo, esta directriz se considera relevante, ya que destaca en las políticas llevadas a cabo por Rusia en los diferentes territorios postsoviéticos como, por ejemplo, en los estados Bálticos, donde ya no tiene ni influencia ni intereses, pero continua activa por sus compromisos con las minorías rusas (Trenin, 2021).

Antes de analizar las relaciones de Moscú con el exterior, hay que tener en consideración sus vulnerabilidades geográficas, las cuales la hacen diferente al estar ubicada en el este de Europa y en el norte de Asia. Su gran amplitud, la sitúa como el país más grande del mundo, lo que la lleva a tener la frontera más larga, la cual comparte con dieciséis estados. Esta ubicación hace que carezca de fronteras naturales tales como cadenas montañosas u océanos que favorezcan de manera connatural su seguridad, lo que ha sido de gran preocupación para sus líderes, ya que su historia se caracteriza por una multitud de ataques extranjeros. Desde los mongoles dirigidos por Genghis Khan en el siglo XIII, los tártaros en el siglo XVI, los turcos-otomanos, hasta llegar a los más recientes en el siglo XIX llevado a cabo por la Francia de Napoleón y por los alemanes en el siglo XX. Estos ataques territoriales

son solo algunos a los que se ha enfrentado a lo largo de la historia, sin tener en cuenta aquellos que han sido llevados a cabo por los que rodean su territorio, polacos, lituanos, suecos, etc. (Mankoff, 2012).

La debilidad de Rusia con respecto a sus fronteras le ha hecho buscar zonas que mitiguen su flaqueza frente a sus enemigos; Ucrania desempeñó este papel contra los turcos y los tártaros, más tarde lo haría Polonia contra Alemania, y contra Occidente durante la Guerra Fría. Europa del Este aisló a Rusia de sus rivales, si quería garantizar su propia supervivencia como estado, la estrategia más lógica que tenía que perseguir era el establecimiento de zonas que protegieran su integridad territorial. Si consideramos el éxito como la última prueba de una política llevada a cabo por los estados, y tomamos la definición de éxito como la preservación y el fortalecimiento del estado frente a los adversarios (Waltz, 1979), podemos decir que Rusia diseñó una política en materia de seguridad exitosa, que se ha visto amenazada y mermada durante las últimas décadas por la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) hacia el este de Europa.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial los líderes rusos concedieron a Occidente la moderación soviética en áreas que eran importantes para Occidente, a cambio de ser correspondidos con medidas similares en Europa del Este que beneficiaran a la URSS. Los principales objetivos se establecieron mucho antes del final de la guerra. En 1941 el ministro de exteriores británico y Iósif Stalin ya habían acordado que los países bálticos volverían a formar parte de la URSS, que la frontera de Polonia se reestablecería en la línea de Curzon, -demarcación fronteriza entre Rusia y Polonia-, y el establecimiento de bases militares en Rumania y Finlandia. Ante estas concesiones la URSS apoyaba las bases británicas en Francia, Bélgica, los Países Bajos, Noruega y Dinamarca. Posteriormente en 1944 la URSS otorgaba a los británicos carta blanca para influir directamente en Grecia, con la condición de que el Kremlin obtuviera el mismo reconocimiento por parte de Occidente en los territorios de Rumania y Hungría, -estados con un nivel de apoyo bajo hacia los soviéticos-, y en Bulgaria -territorio que ofrecía un mayor apoyo al Kremlin- (Lundestad, 2010). En 1945 Iósif Stalin solicitaba tener los mismos privilegios que él había facilitado a Occidente en Polonia:

Polonia es para la seguridad de la Unión Soviética lo que Bélgica y Grecia son para la seguridad de Gran Bretaña. No sé si se ha establecido en Grecia un gobierno genuinamente representativo o si el gobierno belga es genuinamente democrático. La Unión Soviética no fue consultada cuando se formaron estos gobiernos, ni reclamó el derecho de interferir en esos asuntos, porque me di cuenta de lo importantes que son Bélgica y Grecia para la seguridad de Gran Bretaña, lo que no puedo entender es por qué al hablar sobre Polonia no se hace un intento por considerar los intereses de la Unión Soviética en términos de seguridad. (Lundestad, 2010, p. 21)

Polonia era importante tanto para la Unión Soviética como para los occidentales. Para los primeros por contener a Alemania y a Occidente, ya que si se realizaba un ataque desde el oeste tendría que pasar primero por Polonia, y para los líderes de Occidente, que Polonia fuera independiente a la influencia y control soviéticos limitaba un predominio total de la URSS en Europa del Este.

En este discurso, Iósif Stalin ya revelaba su disconformidad frente a Occidente, con respecto a la falta de deferencia que tenían los líderes occidentales hacia los intereses que demandaban los soviéticos en 1945. Este pensamiento no ha cambiado entre los líderes rusos a lo largo de los años, ya que la actual Federación de Rusia ha reclamado en diferentes ocasiones, el menosprecio de Occidente a los intereses rusos, lo que les ha llevado a tratar a la Federación como un adversario en vez de como un aliado tras la Guerra Fría.

La importancia que tienen estas áreas para el Kremlin en relación con la defensa de sus intereses nacionales se sitúa en garantizar su propia seguridad, objetivo que viene marcado por las dos primeras directrices de su política exterior (Negocios TV, 2022): la defensa de Rusia y del régimen establecido, y la influencia de Moscú en las fronteras cercanas a ella. Es evidente que la búsqueda de seguridad por parte de Rusia ha sido y continúa siendo de interés nacional, objetivo racional dentro del sistema internacional anárquico en el que los estados tienen que asegurar su supervivencia frente a los adversarios. La idea de que Rusia tiene que cuidarse a sí misma, se ha ido gestando como consecuencia del aislamiento internacional al que se ha visto sometida, emanando, -incluso entre los rusos más afines a Occidente- el sentimiento de que a Rusia se le juzga con un doble rasero por su democracia: "mientras Occidente tiene relaciones estrechas con estados no democráticos, a Rusia se le reputa por su política interna", (Mankoff, 2012, p. 28) lo que podría evidenciar que el trato que se le ha dado a Rusia no se debe a su sistema político interno, sino que responde a otros objetivos entre los que se encuentra el interés de Estados Unidos en impedir que Rusia sea la potencia hegemónica en su región geográfica, lo que le ha llevado a amenazar la seguridad de Moscú.

A pesar de que la supervivencia es un objetivo que todos los estados persiguen, la OTAN y sus aliados han continuado con la ampliación hacia Europa del Este, lo que ha llevado a EE. UU a desplegar armas nucleares estratégicas que se encuentran en territorio europeo, y que forman parte del concepto de disuasión nuclear de la OTAN (Negocios TV, 2022), creando un dilema de seguridad mayor en la región, en vez de alcanzar un Acuerdo que pudiera ser beneficioso para ambas partes.

Desde el final de la Guerra Fría las principales disputas de Rusia con las potencias occidentales se han dado por el espacio postsoviético, lo que no significa que los líderes rusos estén interesados en restablecer la antigua Unión Soviética. Incluso Vladimir Putin, ha aclarado en más de una ocasión ante su parlamento que quien quisiera traer de vuelta a la URSS “es que no tenía cerebro”. (Mankoff, 2012, p. 220)

La influencia y dominio de Rusia en los territorios soviéticos era y es una necesidad defensiva y también histórica, sin embargo, hay que tener en cuenta que parte del control que tuvo en esta región se debió al avance del ejército rojo, no a un apoyo y simpatía total e igualitaria de las repúblicas soviéticas, es decir, el control del Kremlin sobre estos territorios no fue fácil ni lo sería actualmente, por tanto sería ilógico e insensato por parte de Moscú querer restablecer el antiguo espacio soviético. Consecuentemente a pesar de los vínculos tanto económicos como culturales que ha tenido y que tiene en dichos territorios (Lundestad, 2010), que Rusia pudiera volver a controlarlos es poco probable, primero porque tendría que imponer su dominio a través de la fuerza y eso significaría, en la mayoría de los casos enfrentarse a estados que han pasado a formar parte o bien de la OTAN, de la Unión Europea o de ambas organizaciones, y segundo, porque sería irracional, y la desviación del modelo racional en su política exterior pondría en peligro su supervivencia, objetivo que ha motivado y motiva la estrategia de la política rusa.

La Comisión Trilateral realizó un informe sobre Rusia en el año 2006, con el que llegaría a las siguientes conclusiones (Lyne, Talbott y Watanabe, 2006):

Nuestra conclusión general es que la política exterior de Rusia ciertamente se ha vuelto más asertiva a medida que Rusia ha recuperado la fuerza y confianza, pero Rusia es esencialmente defensiva e independiente en lugar de agresiva y expansionista. Rusia usará presiones de muchos tipos sobre los estados vecinos menos poderosos y usará influencia con las principales potencias donde las tenga, pero no buscará la confrontación con ellos. (Lyne et al, p. 162)

Moscú no es una potencia expansionista y agresiva, sino más bien todo lo contrario, los motivos de su política exterior responden a dos conceptos clave en el enfoque realista de las relaciones internacionales, en el que la *realpolitik* también tiene lugar (Bew, 2016): intereses del estado y necesidades políticas, entendidas como aquellas que surgen de la “competencia no regulada entre los estados” (Waltz, 1979, p. 172). Según las deducciones que los líderes hagan de estas necesidades encontrarán las políticas que mejor respondan a los intereses del estado; en ocasiones la utilización de la fuerza será la política que consideren más apropiada para disputar las competencias entre los diferentes actores implicados en el conflicto, y de tal forma alcanzar sus principales intereses nacionales.

#### **4.4. La continua defensa de los intereses nacionales de Rusia en los territorios limítrofes.**

##### **4.4.1. Georgia: Osetia del Sur y Abjasia**

El conflicto entre Georgia y los territorios autónomos de Osetia del Sur y Abjasia, venían gestándose antes de la disolución de la URSS, sin embargo, fueron los enfrentamientos entre Georgia y Osetia del sur entre 1991 y 1992, los que llevaron a la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) a supervisar el alto el fuego junto con la Misión de Observación de las Naciones Unidas (UNOMIG) (Organización de las Naciones Unidas, 2009).

En los Acuerdos de alto el fuego y separación de fuerzas firmado en Moscú en mayo de 1994, se estableció desplegar fuerzas de mantenimiento de paz de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), para vigilar junto con la misión de la ONU (UNOMIG) su cumplimiento, y verificar que las fuerzas de seguridad de las partes implicadas en el conflicto no accedieran a la zona de seguridad establecida en el marco del Acuerdo (Organización de las Naciones Unidas, 2009). Habría que esperar hasta el año 2008, para ver incumplido el Acuerdo de alto el fuego por el gobierno georgiano.

Las tensiones entre Rusia y Occidente con respecto a Georgia venían marcadas por la posible adhesión de dicho país y de Ucrania a la Alianza del Atlántico Norte. Vladimir Putin advirtió a Occidente en la cumbre de la OTAN, -realizada en la primavera del 2008-, que si se producía una nueva ampliación de la OTAN, habría repercusiones con una peligrosa desintegración de Ucrania, estas amenazas solo avivaron más las razones por las que Ucrania y Georgia debían pertenecer a la Alianza.

En agosto del año 2008, y en respuesta a un ataque aéreo perpetrado por el estado de Georgia en Osetia del sur, el cual estaba custodiado por las fuerzas de paz rusas, se produjo la primera movilización militar de Rusia tras la disolución de la URSS en territorio georgiano en defensa de los prorrusos de Osetia del Sur. EE. UU. había reavivado la posibilidad de una nueva ampliación de la OTAN, con Georgia y Ucrania como nuevos miembros de la Alianza durante la cumbre en Bucarest en abril de 2008 (Del Pozo, 2008). Lo que animó al presidente georgiano Mikheil Saakashvili, -que se había sentido respaldado por la potencia estadounidense para que formara parte de la OTAN-, al uso de la fuerza en un intento de controlar la región separatista de Osetia del sur, para posteriormente hacerse también con el control de Abjasia, eliminando los inconvenientes que impedían su adhesión a la Alianza. Georgia no solo no obtuvo la victoria ni el control de los territorios separatistas sino que, además, fomento

involuntariamente el reconocimiento de Rusia a Osetia del sur y a Abjasia como territorios autónomos (Trenin, 2019).

Rusia fue advirtiendo como poco a poco EE. UU y Europa iban intentado despojarle de su influencia en Georgia para satisfacer sus intereses geopolíticos, por diferentes motivos. En primer lugar, Georgia es una ubicación en el sur del Cáucaso, esencial para el transporte de hidrocarburos fuera de territorio ruso (Fernández, 2008), además la construcción de diferentes gaseoductos que unían Baku con los puertos georgianos del mar negro, le convertían en un elemento fundamental. Por un lado, para garantizar la seguridad energética de EE. UU y de Europa, y por otro para reducir la dependencia de Rusia en el abastecimiento de hidrocarburos (Gennady, 2008).

Era lógico que Rusia frenara la ampliación de la OTAN hacia Europa del Este, teniendo en cuenta que uno de sus intereses, es mantener su influencia en los territorios cercanos a ella, los cuales, según el Kremlin, no deben tomar decisiones importantes en política exterior y seguridad sin haberlo consultado antes con Moscú (Radin, 2017).

Rusia no actuó de forma irracional con su intervención militar en agosto de 2008, sino que aprovechó el uso de la fuerza del presidente georgiano, para movilizar sus tropas y responder ante amenazas de gran magnitud para Rusia: la adhesión de Georgia a la OTAN, y el sometimiento de la población prorrusa de Osetia del sur y de Abjasia al estado georgiano. Lo irracional hubiera sido esperar a que Georgia hubiera formado parte de la Alianza, y atacarla después, lo que habría puesto al Kremlin en serios apuros frente a EE. UU y sus aliados, los cuales se habrían visto obligados a enfrentarse a Moscú en defensa de uno de sus estados miembros, según establece el Artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte (North Atlantic Treaty Organization, 2008).

#### **4.4.2. La Península de Crimea y el Donbás: Donetsk y Lugansk.**

En el año 2014, se produjeron protestas en Kiev por parte de movimientos que reclamaban la firma de un Tratado de Asociación con la Unión Europea (Consejo de la Unión Europea, 2022), que fue rechazado por el presidente prorruso Víktor Yanukovich para aceptar una propuesta de Rusia por 15.000 millones de dólares y una reducción en el precio del gas (Reuters Staff, 2014). Estos acontecimientos provocaron la destitución del presidente ucraniano, a través de lo que Moscú calificó justamente de golpe de Estado (Mearsheimer, 2014). “Aunque aún no ha salido a la luz el alcance total de la participación de Estados Unidos, esta claro que Washington respaldó el golpe” (Mearsheimer, 2014, p.4). El gobierno que se implantó en Kiev era antirruso y prooccidental, y entre sus miembros se integraron algunos que *“legítimamente podrían ser etiquetados como neofascistas”* (Mearsheimer, 2014, p.4), lo que desde el Kremlin se identificó como una amenaza aun mayor desde el estado vecino.

Tras estos sucesos, en febrero de 2014 Vladimir Putin respondió con la ocupación de la Península de Crimea en la que realizó un referéndum a favor de la anexión a Rusia, lo cual no resultó complicado ya que aproximadamente el sesenta por ciento de la población de la península es de etnia rusa (Simpson, 2005), y las tropas rusas fueron percibidas como amigas y legítimas históricamente, lo que llevó a que la integración de Crimea resultará bastante sencilla (Kofman et al., 2017).

Moscú advirtió al nuevo gobierno ucraniano que no consentiría que favoreciera a Occidente estando en la frontera con Rusia. Con el objetivo de evitarlo, proporcionó apoyo a los territorios separatistas de Donetsk y Lugansk, suministrándoles armas, asesores y apoyo diplomático. Desde entonces, Rusia ha mantenido desplegadas tropas a lo largo de la frontera con Ucrania, amenazando con invadir el país si el gobierno ucraniano tomaba represalias contra los separatistas de esta región, así mismo exigió el pago de transacciones energéticas pasadas y elevó el precio del gas que vende a Kiev (Mearsheimer, 2014).

La situación interna de Ucrania desde el año 2014, ha sido de un continuo conflicto armado entre las fuerzas gubernamentales ucranianas y los separatistas prorrusos de Donbás apoyados por Moscú. Más allá de las treguas temporales no se logró ningún avance en los procesos de paz, y a pesar de más de los veinte intentos de alto el fuego, todo señalaba que Ucrania se convertiría en otro de los conflictos sin solventar. En febrero de 2022, la predicción se agravaba aún más por la intervención de las tropas rusas en territorio ucraniano (Stockholm International Peace Research Institute 2021), lo que llevó a la OTAN y a sus aliados a apoyar al ejército de Kiev, recrudeciendo y alargando aún más la situación.

Antes de la intervención en Ucrania, Vladimir Putin explicaba en una rueda de prensa la postura de Rusia frente al estado vecino, en la que destacaba que “las acciones de Rusia no dependerían del curso de las negociaciones sino de la garantía incondicional de la seguridad de Rusia, por hoy y por la perspectiva histórica” (Putin, 2021, 0:45). Las intervenciones del presidente ruso se caracterizan por ser pragmáticas, mostrando que no es un líder de ideologías o ideas malévolas (Trenin 2019) sino más bien todo lo contrario, las premisas del realismo político marcan las decisiones en la política exterior de Rusia, y esto se debe a la visión que Moscú tiene sobre el sistema y el orden internacional. En el que destacan, su percepción de que Rusia es una gran potencia y por ello debe ser tenida en cuenta y tratada como tal, y sus acciones en política exterior deben y están guiadas por la comprensión que los líderes tienen sobre sus intereses nacionales, (Morgenthau, 1948), entre los que se distingue el mantenimiento o aumento de su poder, impidiendo que otros estados, -en este caso Occidente-, obtengan poder sobre Rusia o sobre los territorios que consideran esenciales para su seguridad y defensa.

A pesar de las sanciones económicas a las que se ha visto sometida Moscú, la toma de decisiones de Vladimir Putin no se ha visto alterada. Esto no significa que la economía no tenga una importancia considerable para el estado ruso, pero sí manifiesta que la política se impone frente al interés económico, “por una mezcla de tradiciones culturales centradas en el estado: un sentido de distinción cultural, incluso de singularidad; y cierta posición y misión en el mundo como actor global independiente” (Trenin, 2019, p 180).

## 5. Conclusiones

Moscú no ha cambiado su política exterior, sino que se ha recuperado del colapso económico y político de los años noventa, lo que le ha permitido responder ante las amenazas a las que se enfrenta en sus fronteras. Se ha visto beneficiada económica e institucionalmente desde el colapso de la URSS tanto a nivel interno, como externo, algunos factores, entre ellos su incorporación a organizaciones y foros internacionales, han contribuido positivamente en su posición regional y global, lo que evidencia que traer de vuelta a la Unión Soviética no entra dentro de sus planes. No obstante, eso no significa que vaya a renunciar a su influencia en Europa del Este, porque ello significaría abandonar la defensa de sus intereses nacionales.

Las demandas de Moscú en cuanto a estos territorios -vitales para su seguridad- no solo no han cambiado desde el colapso de la Unión Soviética, sino que ya fueron solicitadas antes de que terminara la II Guerra Mundial, lo que le llevó a efectuar Acuerdos con los líderes occidentales. Dichas demandas fueron concedidas a cambio de que Rusia renunciara o bien a influir e intervenir en otros territorios o a permanecer en ellos, que Moscú cediera, no significaba que los líderes rusos no tuvieran intereses en dichas regiones, sino que tenían que elegir entre las que tuvieran un mayor interés estratégico. Conscientes de su entorno el Kremlin contempló cómo su objetivo principal la supervivencia del estado, llevándole a elegir la conservación de una zona de amortiguamiento, lo que le obligaba a ofrecer algo a cambio para mantener influencia en la región y asegurar que no fuera sometida a las intervenciones occidentales tras la ruptura del statu quo. Así también lo entendieron en un primer momento los líderes occidentales cuando convinieron los Acuerdos, sin embargo, con las diferentes ampliaciones de la OTAN y de la Unión Europea, las intervenciones militares y despliegue de armas nucleares estratégica en territorio europeo, etc. Occidente no solo ha incumplido lo que las partes acordaron, sino que ha quebrantado el equilibrio de poder existente, culpando a Rusia de ello.

Todas las grandes potencias se ven amenazadas si se despliegan tropas cerca de sus fronteras, y a pesar de que la OTAN ha dicho que sus ampliaciones no tenían como objetivo frenar o amenazar a Rusia, la incertidumbre sobre las intenciones de los estados es algo inevitable, e inherente en la naturaleza del actor estatal. Así mismo, la que decide qué amenaza su seguridad o qué considera como amenaza hacia los intereses de Rusia, es la propia Federación rusa. Por este motivo todas las grandes potencias cuentan con sus propias y exclusivas Estrategias de Seguridad Nacional, documentos en los que describen las amenazas a las que se enfrentan, los medios y los instrumentos que proponen para combatirlos, porque cada una de ellas advertirá los peligros con diferente intensidad, dependiendo tanto de sus vulnerabilidades como de sus intereses nacionales.

Estados Unidos goza de una seguridad inherente, ya que se encuentra rodeado de fronteras naturales, sin embargo, a pesar de la cierta seguridad que le aporta los límites naturales, no se sentirían cómodos si sus vecinos del norte o del sur desplegaran tropas en sus fronteras. Hay que recordar que la seguridad del estado es el objetivo principal, el cual persiguen todos los actores estatales del sistema internacional, y aunque solo se cumpla este supuesto, las intenciones de los estados pueden volverse hostiles para preservarlo, lo que explicaría las acciones del Kremlin en Europa del Este.

Las respuestas de Vladimir Putin no han sido ofensivas, sino defensivas, las cuales han llegado a tornarse agresivas, por una falta de entendimiento con Occidente, el cuál sigue negando que Rusia pueda tener preocupaciones legítimas de seguridad, lo que ha llevado a Occidente a tomar decisiones erróneas en su política exterior, creando inestabilidad en los gobiernos del territorio postsoviético, y apoyando su adhesión a la OTAN. Moscú no se ha mostrado combativo frente a Occidente, sino más bien todo lo contrario, ha intentado buscar un entendimiento entre las partes a lo largo de los años, lo cual es lógico puesto que Estados Unidos y Rusia comparten algunos objetivos comunes, como evitar una gran guerra entre ellos, combatir el terrorismo, controlar el poder de China, contener la proliferación nuclear de estados como Irán, o evitar una escalada en el conflicto sirio. Por estas razones, no se reconocen motivos razonables que hayan llevado, al menos a la Unión Europea, a apoyar la equivocada política exterior de Ucrania, -ser miembro de la OTAN, de la UE y aliado de Occidente-, fundamentalmente porque la incorporación de Ucrania a la Alianza del Atlántico Norte no es de vital utilidad, ni Ucrania es de un interés indispensable y estratégico, lo que manifiesta falta de lógica por parte de la Unión Europea, ya que el conflicto una vez más, se libra en su territorio, con todo lo que ello conlleva. Por otro lado, cabe pensar que a pesar de los errores cometidos por Estados Unidos en su política exterior en las últimas décadas -expansión de arsenales nucleares de India, Pakistán, y Corea del Norte, agitación en el mundo árabe por los cambios de régimen efectuados por EE. UU en Irak, Libia, y sus vagos intentos en Siria, la creación del Estado Islámico surgido del propio caos, su estrepitoso fracaso en Afganistán, etc.- esta gran potencia sí que podría tener intereses no solo en el conflicto entre Rusia y Ucrania, sino también en el enfrentamiento surgido como

consecuencia de dicha situación, entre la Unión Europea y la Federación de Rusia. Estados Unidos no descuida sus intereses y necesidades, lo que hace improbable que haya descuidado el cálculo racional necesario de los costes y beneficios, que se van a derivar de su política exterior en este caso concreto.

Las acciones llevadas a cabo en Ucrania no responden a una decisión insensata e irracional del actual dirigente ruso, sino que se corresponden a unas demandas ya formuladas por el Kremlin, lo que apunta a que ningún líder ruso hubiera permitido que Occidente se entrometiese en los asuntos internos del país vecino, implantara un gobierno dirigido por estos, y mucho menos que fuera integrado en la OTAN y en Occidente. Puede que no guste la postura y la determinación que ha tomado Moscú, pero la lógica que hay detrás de las decisiones adoptadas por el Kremlin responden tanto a los principios naturales de la supervivencia del estado, como a los demás supuestos establecidos por el realismo ofensivo.

## Referencias

- Baños, Pedro (2018). *El Dominio Mundial, elementos del poder y claves geopolíticas*. Ariel.
- Bew, John (2016). *Realpolitik*. Oxford.
- Consejo Europeo, Consejo de la Unión Europea 31 de marzo de 2022). *Relaciones de la UE con Ucrania*. <https://www.consilium.europa.eu/es/policias/eastern-partnership/ukraine/>
- Del Pozo, Fernando (23 de julio de 2008). Tras la cumbre de la OTAN en Bucarest. Real Instituto elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/tras-la-cumbre-de-la-otan-en->
- Dunne, Tim; Kurki Milja & Smith, Steve (2007). *International Relations Theories. Discipline and diversity*. Oxford University Press.
- Fernández Rafael (2008). *Auge, reorganización y estrategia exportadora de la industria petrolera rusa*. En E. Palazuelos. (Ed.), *El petróleo y el gas en la geoestrategia mundial*. (pp. 311- 347). Akal.
- Gennady, Martyushev (10 de diciembre de 2008). *Cinco días de guerra y muchos años problemáticos*. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/cinco->
- Glaser, Charles L, (2010). *Rational Theory of International Politics*. Princeton University press.
- Kofman, Michael; Migacheva, Katya; Nichiporuk, Brian; Radin, Andrew; Tkacheva Olesya, & Oberholtzer Jenny (2017). *Lessons from Russia's Operations in Crimea and Eastern Ukraine*. Rand Corporation. [https://www.rand.org/pubs/research\\_reports/RR1498.html](https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR1498.html).
- Lundestad, Geir (2010). *East, West, North, South. Major developments in International Politics since 1945*. Sage.
- Lyne, Roderic, Talbott, Strobe, & Watanabe, Koji (2006). *Engaging with Russia: The next Phase*. A Report to the Trilateral Commission. The Triangle Papers, 59, 1-182. <http://www.svop.ru/files/meetings/m005013388828463.pdf>
- Mankoff, Jeffrey (2012). *Russia Foreign Policy. The return of Great Power Politics*. Rowman & Littlefield.
- Mearsheimer, John J, (2003). *The tragedy of great power politics*. Norton.
- Mearsheimer, John, J (septiembre/octubre de 2014). *Why the Ukraine crisis ist he west's fault*. Foreign Affairs. <https://www.mearsheimer.com/wp-content/uploads/2019/06/Why->
- Morgenthau, Hans J, (1948). *Politics among Nations. The struggle for power and peace*. New York. Alfred A. Knopf.
- Negocios TV (2022, 9 de enero). *Vladimir Putin: Deberían haber tratado a Rusia como un aliado. Ha sido al revés*. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=PwIBHMV8PoY>
- North Atlantic Treaty Organization. (9 de diciembre de 2008). [https://www.nato.int/cps/en/natohq/official\\_texts\\_17120.htm?selectedLocale=es](https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_17120.htm?selectedLocale=es)
- Organización de las Naciones Unidas. (26 de junio de 1945). *Carta de las Naciones Unidas*. <https://www.un.org/es/about-us/un-charter/full-text>
- Organización de las Naciones Unidas. (2009) *United Nations Observer Mission in Georgia*. <https://peacekeeping.un.org/mission/past/unomig/background.html>
- Putin reitera su apoyo militar a la coalición internacional contra el terrorismo*. (2001, 22 de octubre). *El País*. [https://elpais.com/internacional/2001/10/22/actualidad/1003701602\\_850215.html](https://elpais.com/internacional/2001/10/22/actualidad/1003701602_850215.html).
- Radin Andrew, Reach Clint (2017). *Russian views of the internactional order*. Rand Corporation.
- Reuters staff (23 de febrero de 2014) *La UE, abierta a un pacto comercial con el nuevo gobierno ucraniano*. Reuters. <https://www.reuters.com/article/internacional-ucrania-crisis-ue->
- Simpson, John (18 de marzo de 2005). *La vida en Crimea un año después de su anexión a Rusia*. BBCNews.[https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/03/150317\\_crimea\\_aniversario\\_a](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/03/150317_crimea_aniversario_a)
- Stockholm International Peace Research Institute (2021). *Armaments, Disarmaments, and International Security*. <https://www.sipri.org/yearbook/2021>
- Trenin, Dmitri (2019): *Russia*. Polity.
- Trenin, Dmitri (6 de julio de 2021). *Russia's National Security Strategy: A manifesto for a new Era*. Carnegie Endowment for international peace. <https://carnegiemoscow.org/commentary/84893>
- Waltz Kenneth N. (1979). *Teoría de la política internacional*. Grupo editor Latinoamericano. Colección Estudios Internacionales.
- Waltz, Kenneth N. (2001). *Man The State and War*. Columbia University Press.